

Autonomía regional y cooperación hegemónica

El caso de las relaciones China-ALC

Matías Gavilani*

Resumen: Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe (ALC) han experimentado un desarrollo significativo en los últimos años, con economías que se complementan mutuamente. China requiere los recursos naturales de ALC para su economía, mientras que ALC se beneficia de los recursos financieros y tecnológicos de China. Los acuerdos de cooperación alcanzados en diversas cumbres y reuniones entre China y los países de la región han sido fundamentales en el fortalecimiento de estas relaciones económicas y financieras. El presidente chino, Xi Jinping, presentó el Plan de Acción Conjunta o "1+3+6", que establece áreas prioritarias de colaboración, como energía, infraestructura, agricultura, manufactura, innovación tecnológica e información. Este marco institucional abrió un nuevo capítulo en la disputa por la influencia entre China y Estados Unidos en la región. La expansión de la influencia china en ALC y el cambio hacia un escenario internacional multipolar han generado la necesidad de estudiar la cooperación regional y la dinámica económica entre ambas partes. Además, se examina la creciente autonomía económica de ALC en relación con Estados Unidos, así como la transformación política y la búsqueda de nuevos mecanismos de integración regional. Esta investigación se centra en el período 2015-2019, analizando los acuerdos de cooperación y su impacto en diversas áreas económicas de la región, contrastando las relaciones con Estados Unidos y China. Se plantea la hipótesis de que una mayor integración económica con China tendrá un impacto significativo en el desarrollo y la autonomía económica de ALC, proporcionando acceso a nuevos mercados, oportunidades de inversión y tecnología.

* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursando la Maestría en Relaciones Internacionales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Becario de Investigación UBACYT (2021-2023) enmarcado en el proyecto "La democratización en Asia estudiada desde América Latina. Estudios comparados a través de Myanmar, Camboya, Tailandia y Malasia" a cargo del Doctor Fernando Pedrosa. Miembro del equipo de edición de la revista ASIA/AMERICALATINA. Investigador en formación del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAL) del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Correo electrónico: gavilanimatias2001@gmail.com

Palabras clave: Relaciones económicas, cooperación, China, América Latina y el Caribe, autonomía económica

Abstract: The relations between China and Latin America and the Caribbean (LAC) have experienced significant development in recent years, with economies that complement each other. China requires the natural resources of LAC for its economy, while LAC benefits from China's financial and technological resources. The cooperation agreements reached in various summits and meetings between China and the countries of the region have been fundamental in strengthening these economic and financial relations. Chinese President Xi Jinping presented the Joint Action Plan or "1+3+6", which establishes priority areas of collaboration such as energy, infrastructure, agriculture, manufacturing, technological innovation, and information. This institutional framework opened a new chapter in the competition for influence between China and the United States in the region. The expansion of China's influence in LAC and the shift towards a multipolar international scenario have created the need to study regional cooperation and economic dynamics between both parties. Furthermore, the growing economic autonomy of LAC in relation to the United States is examined, as well as the political transformation and the search for new mechanisms of regional integration. This research focuses on the period 2015-2019, analyzing cooperation agreements and their impact on various economic areas of the region, contrasting relations with the United States and China. The hypothesis is that greater economic integration with China will have a significant impact on the development and economic autonomy of LAC, providing access to new markets, investment opportunities, and technology.

Keywords: Economic relations, cooperation, China, Latin America and the Caribbean, economic autonomy.

RECIBIDO: 19/05/2023 ACEPTADO: 08/03/2024 PUBLICADO: 28/08/2024

1. Introducción

Desde hace varios años las relaciones entre la República Popular China (en adelante, China) y América Latina y el Caribe (ALC) se han desarrollado hasta el punto en que las economías de ambos actores llegan a complementarse. Dado que la abundancia de recursos naturales de ALC es necesaria para el desarrollo de la economía de China y, a su vez, el gigante asiático dispone de recursos tecnológicos y financieros que resultan esenciales para la región (Díaz y Florido, 2017). Uno de los puntos principales de este desarrollo en las relaciones económicas y financieras son los acuerdos de cooperación alcanzados en distintas cumbres o reuniones entre los países de la región y China.

Durante una de estas reuniones el presidente de China, Xi Jinping, expresó en un discurso la configuración de una nueva plataforma del plan de cooperación económica y financiera a la que denominó Plan de Acción Conjunta o “1+3+6”, donde el “1” se refiere al Plan de Cooperación 2015-2019 entre ambas partes. El “3” identifica el comercio, la inversión y las finanzas como fuerzas motrices de la cooperación. El “6”, por último, prioriza como sectores de la colaboración la energía y los recursos, la construcción de infraestructuras, la agricultura, la manufactura, la innovación tecnológica y científica y la tecnología de la información. De esta manera, se dio el puntapié inicial del marco institucional del sistema de cooperación, comercio e inversiones entre China y los países de ALC. Esto, a su vez, conllevó que se abriera un nuevo capítulo en la disputa entre China y Estados Unidos por mantener una mayor presencia en la región.

Los estudios acerca de la cooperación regional y la dinámica de las relaciones económicas entre ALC y China resultan muy importantes en la actualidad debido a dos factores: la expansión de la influencia de China en la región, y la multipolarización del escenario internacional debido al declive de la hegemonía estadounidense y el aumento de poder relativo de, entre otros, Rusia y China. Asimismo, el análisis de la estrecha relación que vienen teniendo estos actores en los últimos años se debe a la necesidad de comprender la “nueva” política exterior de la región latinoamericana y caribeña tras el fin de lo que se llamó “la marea rosa” o viraje a la izquierda (Levistky y Roberts, 2011) que transformó el posicionamiento político de muchos países de la región en las décadas del 2000 y 2010.

Por otra parte, se suele analizar la creciente autonomía económica que estos países adquieren con respecto a las históricas relaciones que mantuvieron con Estados Unidos como una manera de tener un nuevo posicionamiento internacional y de acomodarse a los desafíos económicos —en parte por la desaceleración de la economía china y la caída de los precios de las *commodities*— por medio de nuevos mecanismos de integración regional, como la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Se buscó, a través del desarrollo de esta investigación, un aporte a los estudios sobre las nuevas dinámicas económicas en ALC, usando a las relaciones con China como caso de estudio. De esta manera, la investigación estudia al periodo comprendido entre 2015 y 2019 —abarcando el Plan de Acción Conjunta—, y analiza los acuerdos de cooperación y su repercusión en diversas áreas de la economía (comercio exterior, sector industrial, energético, entre otros) de la región, tomando a las inversiones y el comercio, por un lado, con Estados Unidos y las inversiones, los préstamos y el comercio con China, por el otro. Como hipótesis se plantea que la creciente integración económica de América Latina con China, en contraste con la disminución relativa de las relaciones económicas con Estados Unidos, tendrá un impacto significativo en el desarrollo y la autonomía económica de la región. Se espera que esta mayor integración económica con China proporcione a América Latina acceso a nuevos mercados, oportunidades de inversión y tecnología, lo que podría impulsar el crecimiento económico y fortalecer la autonomía de la región en la toma de decisiones sobre su política económica. En este sentido, la utilización del método comparado (Lijphart, 1971) para el estudio de las relaciones económicas y financieras llevadas a cabo por ALC con Estados Unidos y China en los años mencionados permiten visualizar las tendencias, las similitudes y diferencias (Sartori, 1994) de las inversiones y el comercio, por un lado, y la manera en que ambas superpotencias desarrollan y canalizan su política exterior hacia la región.

2. Antecedentes

Los estudios acerca de las relaciones entre China y ALC no resultan exclusivos de la década presente, ni están enfocados en un área en específico. Ya desde 1983 Jorge Alberto Lozoya indica la intención de China por realizar un acercamiento diplomático con ALC bajo una cosmovisión, en el marco de la guerra fría, por la competencia de la

URSS y Estados Unidos por la hegemonía total. Y, en 1995, Mikio Kuwayama establece que ALC tiene la oportunidad futura de comercios e inversiones dado el crecimiento y las reformas económicas realizadas durante el gobierno de Deng Xiaoping en China. En cuanto a sus relaciones con ALC, si bien ya se habían establecido desde la década del sesenta (desde el reconocimiento de Cuba), no fue hasta los años ochenta y noventa que las relaciones se profundizaron en materia económica, principalmente con las mayores economías de la región en su momento (Turner, 2019).

La entrada de China en ALC se dio en un contexto de una política exterior del gigante asiático basada en la globalización económica, la cooperación internacional y el pacifismo, de modo que el gigante asiático no se vislumbraba como una amenaza para la zona de influencia de Estados Unidos. Al mismo tiempo, ALC se encontraba en la búsqueda de nuevos socios comerciales, influenciada por la aceleración de la globalización fruto del auge del Neoliberalismo durante la década de los noventa (Niu, 2017).

Por otra parte, el acercamiento de China hacia ALC se debe al interés que le generan los recursos naturales y las materias primas, producido, a su vez, por el incremento exponencial que se da en la economía china desde comienzos del siglo (Bonilla y Paz Millet, 2015). Este crecimiento, además, generó un atractivo en la región, y en el mundo, por su capacidad de crear una demanda y oferta de bienes accesibles para todos. No obstante, el acercamiento entre ambos actores que esta situación generó ha desembocado inevitablemente en una presencia que configura un nuevo andamiaje político regional, y modifica las estructuras de los diferentes actores internos.

De igual forma, durante la década de los dos mil ALC se encontraba en la búsqueda de una diversificación de socios comerciales para lograr una mayor autonomía y una disminución de la dependencia económica. Lo que al tiempo evitaría la concentración en unos pocos socios, y permitiría hacerle frente a la inestabilidad externa (Rubio y Baroni, 2019). Es en este contexto que China logra imponerse por sobre los demás países asiáticos como el mayor socio de la región.

En la actualidad, ALC se enfrenta a una serie de desafíos globales: durante la primera década de este siglo comenzó el declive de la hegemonía de los Estados Unidos, a lo que se le sumaron los nuevos escenarios de multipolarización (Carr, 2010) debido a la reemergencia de países como Rusia y China; por otra parte, la toma de poder por parte de gobiernos de izquierda en la región dio lugar a la idea de establecer una mayor autonomía por medio de una mayor cooperación regional. Esta tendencia se vio

amenazada en la década siguiente con la toma de poder por parte de gobiernos de corte conservador y el condicionamiento externo que supusieron las políticas del gobierno de Donald Trump hacia la región.

La elección de Donald Trump trajo cambios en las relaciones entre Estados Unidos con la Unión Europea (UE) y con ALC. En la nueva lógica de la Casa Blanca, las negociaciones comerciales se realizaban de manera bilateral y reducida a unos productos selectos (Birle, 2019). Al mismo tiempo, su retirada de ciertos acuerdos, como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) dejó en un estado de incertidumbre a varios países de la región.

Al respecto, José Antonio Sanahuja (2016) establece que en la región se da un choque de fuerzas entre los grupos de derecha, que pretenden establecer economías de libre mercado, y una política exterior abierta y pragmática, y los grupos de izquierda, que pretenden una mayor autonomía con respecto de las potencias económicas y una política exterior más cerrada y conflictiva. No obstante, la complejidad para realizar un análisis de los diferentes modelos de regionalismo latinoamericano hace que se deban incluir aspectos de la gobernanza regional y al estudio de las instituciones en múltiples aspectos.

De manera contraria, para Rubén Laufer (2016) la inserción de China en ALC provocó una disminución en la complementariedad industrial entre estos países, de manera que China actúa como un erosionador de los procesos integradores. En este sentido, ALC contribuye a este proceso al orientar sus acuerdos estratégicos hacia las principales potencias que se encuentran en la búsqueda de lograr una mayor presencia en la región, hecho que no necesariamente contribuye a lograr una mayor autonomía económica.

Con respecto a Estados Unidos, su influencia y presencia en las economías de diversos países en el mundo han sido amenazadas y deterioradas por la irrupción de China en la escena global. Asimismo, la idea china de un mundo multipolar chocaba con el bilateralismo de los Estados Unidos de Donald Trump, afectando el atractivo que tenía este tipo de visión de las relaciones entre los países.

Siguiendo esta línea, se observa que la coherencia de las élites de Estados Unidos en torno a la presidencia de Trump difiere totalmente de la coherencia de las élites de China alrededor de Xi e inclusive de las de Rusia, de manera que se produce un cambio en la estabilidad global y una deslegitimación de las normas vigentes hasta el momento (Serbin, 2019). Las élites de Asia, por su parte, construyen una nueva narrativa en torno

a la identidad asiática, en base a la idea de Asia para los asiáticos (Lee, 1999), que choca con los intereses de Estados Unidos y sus aliados en la región, como Australia y Japón.

Asimismo, factores como la guerra de Irak hicieron que se dejase de lado a ALC, provocando una actitud más crítica e independiente por parte de estos. El escándalo del espionaje dado a luz por Edward Snodwen, en el que se vio afectada la región, provocó un enfriamiento en las relaciones entre ambos actores, y esto dio lugar a que China pudiera irrumpir en ella por medio de la ampliación de sus mercados (Ríos, 2015). A pesar de esto, la relación entre Estados Unidos y ALC lleva una profundidad y complejidad tal en varias áreas que no parece que vaya a cambiar tanto en el corto como en el mediano plazo, algo que muestra el acercamiento iniciado por la administración Biden.

Por último, la debacle norteamericana se debe a varios factores; el aumento de la deuda pública y del déficit fiscal, la desindustrialización y la desinversión en ciencia y tecnología, entre otros (Novak y Namihas, 2019). Asimismo, el hecho de que el gobierno de Trump se haya inclinado por el bilateralismo -inclusive el unilateralismo en ciertas cuestiones- al tiempo que se comenzó a dejar de lado valores que el país defendía y trataba de extender en todo el mundo, como el libre comercio y la defensa del medio ambiente, produjo que ese lugar sea ocupado inmediatamente por China.

3. Marco teórico-metodológico

Como marco teórico se parte de una visión epistemológica interpretativista que hace hincapié en los agentes en tanto tomadores de decisiones (Llenderrozas y Finkielsztoyn, 2013) que incluye a teorías y conceptos de diversas subdisciplinas dentro de las relaciones internacionales, como los estudios de política exterior, la integración regional, el comercio internacional, la cooperación económica y las teorías de la autonomía. Para dar cuenta de fenómenos que van desde el manejo de organismos supranacionales al impacto de las inversiones extranjeras sobre las economías nacionales, como una manera de realizar un estudio acotado del desarrollo de las relaciones económicas. Entre algunos de estos conceptos y teorías se hallan la *poshegemonía*, situación del escenario internacional en el que un actor o un conjunto de actores deja de estar influenciado directamente por la conducta hegemónica de un tercero (Riggiozzi y Tussie, 2012); la *multipolaridad*, definida como un orden mundial

en el que el control de los recursos políticos, económicos y sociales se concentra en diferentes polos de poder, cuyo peso se ve reforzado por los acuerdos intra y extrarregionales (Carr, 2010); las relaciones *Sur-Sur*, que se constituyen entre actores distintos a los polos tradicionales de poder, en función de la creación de instituciones de cooperación diplomática como método de *soft balancing* (Anzelini, 2013) y el *nuevo regionalismo*, que reconoce al Estado como el eje de los procesos de integración.

Ya en 1999, Hettne explicaba la compatibilidad de un fenómeno de regionalización con la globalización, en tanto el primero funcione como *buffer* contra los posibles vicios de la segunda. De este modo, en el auge de la regionalización en ALC, surge un nuevo tipo de relación con los actores extrarregionales: la autonomía relacional (Russell y Tokatlian, 2002), como noción de construcción de la soberanía estatal sin necesariamente recurrir al aislacionismo o al avasallamiento. Por otro lado, se procede a la concertación y la negociación en bloque para defender los intereses comunes de la región en concepto de comercio e inversiones (Lechini, 2009), a partir de ciertos supuestos básicos, y que permitan una mayor autonomía en la toma de decisiones en la política exterior de ALC. A partir de esto, la búsqueda de la autonomía económica y el desarrollo (Jaguaribe, 1969) de ALC involucra varios conceptos multidimensionales (políticos, sociales, además del económico), a la vez que los gobiernos deben ser conscientes de la situación de la viabilidad nacional y los márgenes de maniobra que disponen para hacer frente a las perturbaciones externas. Ante este escenario, la integración regional permitiría una mayor producción y mercados, asegurando el desarrollo y la autonomía regional.

Por último, Mariano Mosquera y Daniel Morales Ruvalcaba (2018) indican que la estrategia de la política exterior de la República Popular de China hacia América Latina y el Caribe tiene su base en dos dimensiones: una retórica y otra institucional, donde la primera hace uso del fomento de la particularidad de su discurso y la omnidireccionalidad del mismo; en la segunda, la institucionalidad de la retórica tiene su base en los principios de flexibilidad, en la no condicionalidad y en la multiplicidad de las instituciones en las que se van a actuar (por ejemplo con el acuerdo “1+3+6”). De esta manera los foros organizados con la región se constituyen como un canalizador de la estrategia de diplomacia china.

Respecto a la metodología, para el desarrollo de esta investigación se han utilizado cuatro bases de datos: de la Oficina de Análisis Económico (Bureau of Economic Analysis, en inglés), perteneciente al Departamento de Comercio de Estados

Unidos, se tomaron los datos correspondientes a las posiciones totales de las inversiones estadounidenses en ALC; para los datos de China en materia de inversiones extranjeras directas y préstamos en ALC se utilizaron bases de datos recopilados por la Red ALC-China y por el *Inter-American Dialogue*, respectivamente. Por último, para el comercio entre los tres actores mencionados se tomaron los datos recabados de COMTRADE, y reportados por China y Estados Unidos, respectivamente.

Luego de la búsqueda, selección y limpieza de los datos se procedió a la utilización del coeficiente de correlación de Pearson para establecer el grado de correspondencia entre las inversiones y los préstamos de China, por un lado, y de las inversiones de EE.UU, por el otro, con el comercio que ambos países tuvieron con ALC entre 2015 y 2019. La selección de técnicas responde a la necesidad de adecuar el proceso de recolección y procesamiento de datos a su naturaleza, de acuerdo con el marco teórico metodológico. Se obtuvo, con el análisis de los datos, la caracterización de las tendencias de las relaciones económicas, con respecto a las inversiones y los préstamos interestatales, entre China y América Latina y el Caribe para ser comparadas con las tendencias de las mismas relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe en el período estudiado (a través de las bases de datos crudos, las fuentes secundarias con datos procesados y los instrumentos de cooperación).

4. Hallazgos

4.1 Inversiones y préstamos

A partir de los datos recabados se ha encontrado que Estados Unidos ha pasado de un total de 241.993 millones de dólares en inversiones en ALC en 2015 a 256.069 millones en 2019, aumentando de manera constante durante este lapso de 5 años. Estos montos se distribuyeron principalmente en manufacturas (pasando de 75.082 millones en 2015 hasta 82.403 millones en 2019) y en inversiones en materias primas (desde 39.255 millones hasta 42.385 millones), mientras que el resto se ha diversificado en los diversos procesos productivos.

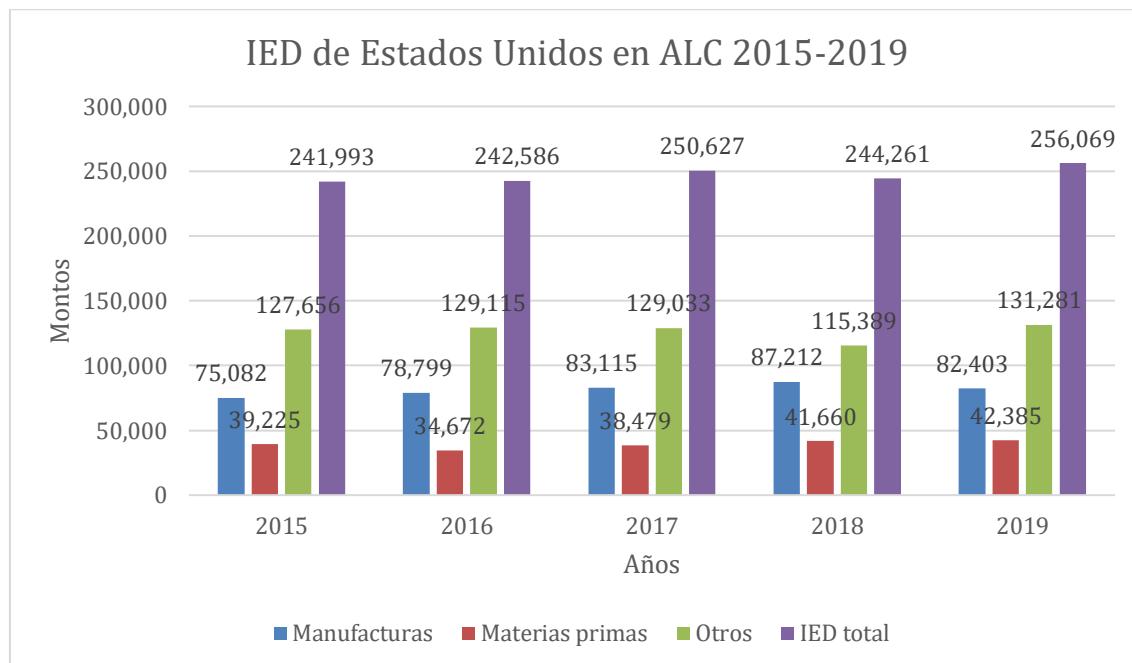
Por su parte, China ha aportado un total de 10.194 y 15.979 millones de dólares en inversiones directas en ALC en 2015 y 2016, teniendo un descenso en los dos años siguientes (con 13.285 millones y 11.052 millones) y un leve aumento en el año 2019 con 12.876 millones de dólares en inversiones en diversas áreas, como las manufacturas

y las materias primas. La caída de los montos afectó principalmente al sector manufacturero, con una caída de las inversiones de 5.000 millones entre 2017 y 2019, mientras que los montos en el sector de las materias primas volvieron en 2019 a valores del 2015 luego de una caída de más del 50% entre 2016 y 2017.

Estos datos nos muestran que las inversiones provenientes de China son erráticas, mientras que las inversiones provenientes de EE.UU resultan más previsibles. Esto se puede observar en las variaciones porcentuales de los montos en cada año: mientras que las inversiones de Estados Unidos apenas varían (hubo una disminución de un 2,5% en 2018, mientras que en los años restantes aumentaron entre un 0,2% y 4,8%), en el caso de China resultan más impredecibles (hubo un aumento en las inversiones de un 56,7% en 2016, para luego caer dos años consecutivos un 17%, aproximadamente, y después aumentar en 2019 un 17%).

Figura 1.

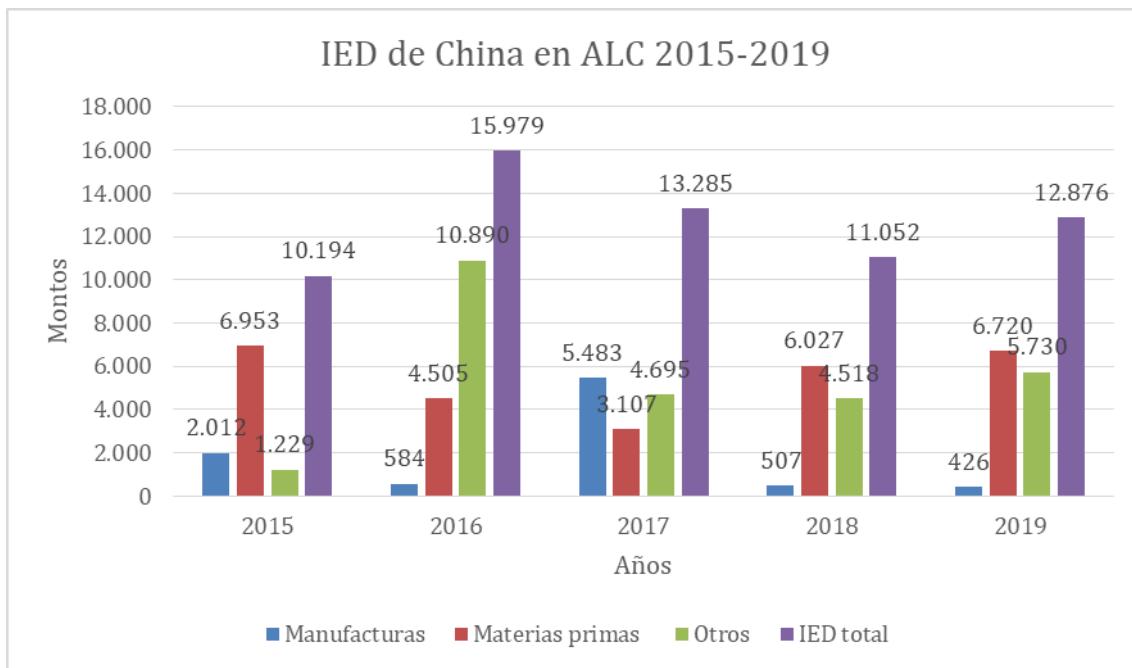
IED de Estados Unidos en ALC 2015-2019 (en miles de millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Bureau of Economic Analysis.

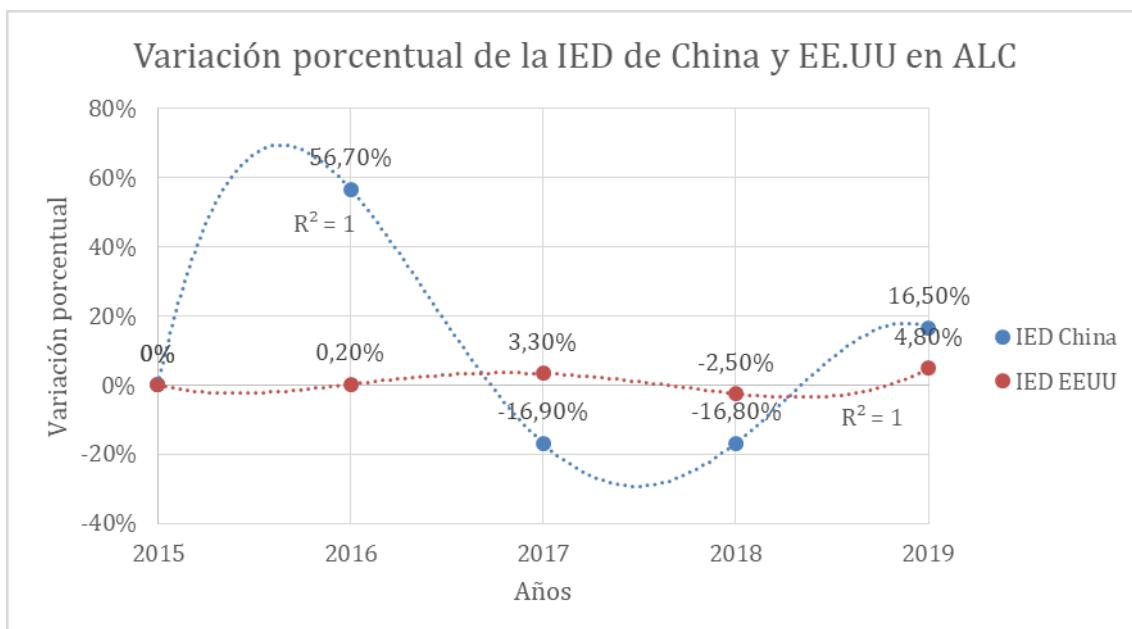
Figura 2.

Montos de la IED de China en ALC 2015-2019 (en miles de millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Red ALC-China

Figura 3. Comparación de la variación de la IED de Estados Unidos y la IED de China en ALC.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Bureau of Economic Analysis y la Red ALC-China

Por otra parte, cabe destacar que China, por intermedio del Banco Chino de Desarrollo (CDB, por sus siglas en inglés) y el *China Exim Bank*, ha realizado préstamos hacia los países que conforman ALC por un total de 41.500 millones de dólares, un promedio de 8.300 millones en 5 años. Gran parte de los montos de los préstamos se concentraron principalmente en energía (25.151 millones) e infraestructura (6.073 millones) y en menor medida préstamos financieros para comercio y préstamos para minería; además, los préstamos permitieron la creación de 41.881 empleos tanto directos como indirectos, pasando de 29.624 en 2015 a 71.505 en 2017.

A pesar de estos hechos, se continúa con la misma tendencia descendente que en las inversiones realizadas por China al caer de 21.500 millones, en 14 préstamos, en 2015 a realizar 4 préstamos por un monto de 1.100 millones en 2019. En este caso, el mayor afectado es el sector energético, donde los países de ALC pasaron de recibir 5.391 millones en préstamos en 2017 a no recibir directamente prestamos en 2018, sin embargo, al año siguiente los montos de los préstamos fueron de 600 millones de dólares. Por su parte, la caída en los montos de los préstamos para la infraestructura fueron menores, pasando de 1.169 millones en 2018 a 540 millones en 2019 (una caída del 46% aproximadamente), esta situación provocó que la cantidad de personas empleadas en 2019 sea un poco menor a la de 2015 (29.048).

Figura 4. Préstamos realizados por el CDB y el China Exim Bank a países de ALC 2015-2019 (en miles de millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia en base a Gallagher, Kevin P. and Margaret Myers (2021) "China-Latin America Finance Database," Washington: Inter-American Dialogue.

4.2 Comercio

Durante este periodo, ALC ha reducido su déficit comercial con China, pasando del 1,8% del PBI en 2015 a un 1,1% en 2019, lo que implicaría una disminución desde los 94 mil millones de dólares de déficit a 66 mil millones en ese lapso de tiempo. En total, la región ha pasado de 79.389 millones en exportaciones al gigante asiático en 2015 hacia 128.967 millones, lo que significó un aumento de aproximadamente un 62% en comparación a 4 años atrás, pero supuso una caída de 500 millones con respecto al año 2018. En cuanto a las importaciones, ALC ha aumentado sus compras alrededor del 11%, pasando de 173.815 millones en 2015 hasta 194.851 millones en 2019.

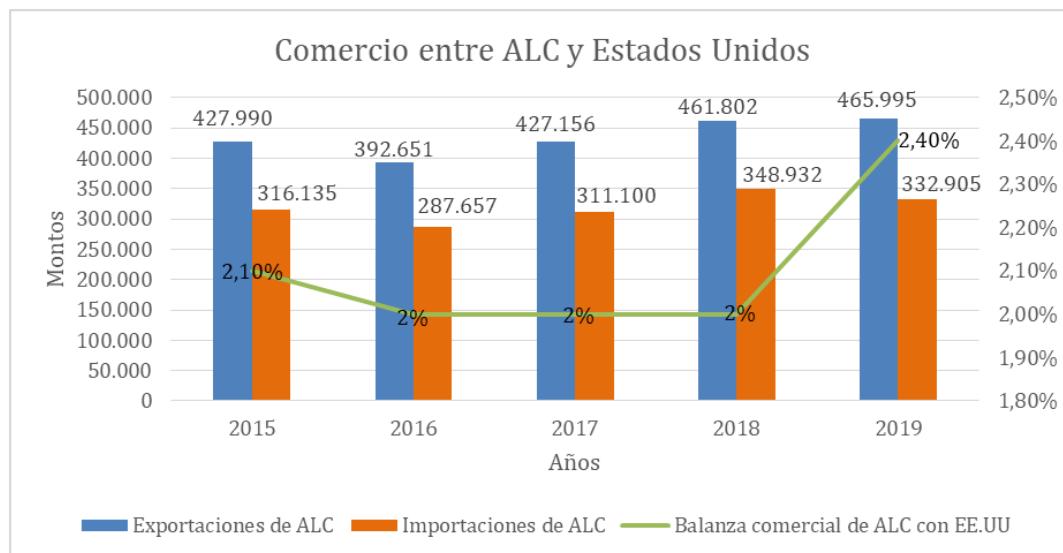
De manera contraria, se ha mantenido un superávit comercial con Estados Unidos que ha ido en alza desde 2015, que era del 2,1% del PBI de ALC, mientras que para 2019 era del 2,4%, que representan entre 111.000 y 130.000 millones dólares respectivamente, para un total de 466 mil millones en exportaciones. Las importaciones, las cuales en su mayoría van hacia México debido al Tratado entre Estados Unidos, México y Canadá (TMEC), no han aumentado de manera significativa, sino que se han mantenido por debajo de los 350.000 millones (siendo su punto máximo alcanzado en 2018 con 349 mil millones) y ha sufrido caídas en 2016, de 316 a 287 mil millones, y en 2019, 348 a 333 mil millones, con relación a los años anteriores.

Figura 5. Comercio entre ALC y China 2015-2019 (en miles de millones).



Fuente: Elaboración propia con base en datos de COMTRADE

Figura 6. Comercio entre ALC y Estados Unidos (en miles de millones).



Fuente: Elaboración propia con base en datos de COMTRADE

Figura 7. Comparación de la variación de la balanza comercial de ALC con China y Estados Unidos (en %).



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Bureau of Economic Analysis y la Red ALC-China.

Asimismo, se puede observar que, de las exportaciones de ALC a China durante 2019, un 29% corresponden a *commodities* relacionados con la energía y minería

(petróleo crudo, cobre, hierro, entre otros), siendo de un 17% en 2015, y un 21% representan *commodities* relacionados a la agricultura (principalmente la soja), que era de un 15% en 2015, lo que implica en conjunto un 50% de las exportaciones, mientras que las manufacturas apenas representan un 2% de las exportaciones totales de ALC hacia China, manteniéndose constante en el periodo 2015-2019; por su parte, el total de las importaciones de la región se encuentran compuestas por productos tecnológicos de medio y alto nivel, aparatos eléctricos, máquinas, entre otros (ECLAC, 2020).

En cuanto al comercio con los Estados Unidos se encuentra lo siguiente: en un principio entre un 40 a 50%, aproximadamente de las exportaciones de ALC, en su conjunto, se componían por productos manufacturados o industriales como automóviles, partes de productos, y reactores nucleares, mientras que los combustibles, productos minerales o metales constituían menos del 20%, porcentajes que se mantuvieron sin cambios durante los 5 años; por su parte, las importaciones se encuentran conformadas por bienes de distintos tipos, principalmente de alta tecnología, por alrededor de 250 mil millones de dólares o el 73% de las importaciones totales.

A partir de lo expuesto anteriormente, se ha procedido a encontrar una correspondencia entre las inversiones/prestamos de China, por un lado, y Estados Unidos, por el otro, con el comercio desarrollado con ALC entre 2015 y 2019 por medio de la utilización de un coeficiente de correlación de Pearson (r), lo cual no implica una causa y efecto.

Por el lado de las inversiones chinas y las exportaciones de ALC a este se encuentra que el r es de -0,27; mientras que con las importaciones el r resulta ser de -0,51. Caso similar suceden con los préstamos y las exportaciones, por un lado, y las importaciones, por el otro, entre ambos en donde el r es de -0,85 y -0,62, respectivamente. Esto demuestra una fuerte correspondencia negativa entre los préstamos de China y las exportaciones de ALC, mientras que resulta ser moderada entre los préstamos y las importaciones; por su parte, se ve que existe una débil correlación negativa entre las inversiones chinas y las exportaciones de ALC pero moderada para las exportaciones de China hacia la región.

Al contrario de esto, se encuentra que el r entre las inversiones de Estados Unidos y el comercio con ALC es de 0,55 para las exportaciones y 0,29 para las importaciones. Esto muestra un relativo moderado grado de correlación positiva entre inversiones y desarrollo de las exportaciones de ALC a Estados Unidos y débil para las importaciones.

4.3 Discusión de los resultados

A partir de la exposición de los datos recabados se puede visualizar que, a pesar de que se mantiene una histórica relación económica con Estados Unidos, China se ha convertido en los últimos años como un actor importante en la región, al menos en términos de comercio, a pesar de que en el lapso de 5 años el déficit que mantenía la región disminuyó debido a un aumento de las exportaciones. Sin embargo, China no ha logrado mantener de manera constante las inversiones ni los préstamos hacia los países que conforman ALC, al tiempo que estos no lograron enfocarse en una mayor diversificación de los procesos productivos ni en las áreas en donde se invertía, a pesar de los acuerdos estipulados en el Plan de Acción Conjunta 2015-2019 China-ALC, sino que, a pesar de que en 2018 y en 2019 ha aumentado los montos para el financiamiento de infraestructura esta se encuentra muy por debajo de los números anteriores a 2017. El gráfico expuesto en la figura 3 nos confirma los argumentos mencionados acerca de la volatilidad de las inversiones provenientes del gigante asiático al comparar sus variaciones con respecto a Estados Unidos, las cuales se mantienen estables en el tiempo.

En parte, la economía China se pudo haber visto afectada por la guerra comercial con Estados Unidos durante el gobierno de Trump y el descenso sostenido en el crecimiento económico chino; por otra parte, la crisis política y económica en Venezuela, la crisis económica en Argentina, entre otros países, son factores que han contribuido al retiro de la ayuda financiera ante la imposibilidad de que los préstamos sean pagados, al menos en estos casos. Cabe destacar, además, que se encontró una fuerte correspondencia negativa entre los préstamos provenientes de China y las exportaciones de la región, mientras que para las importaciones resultó ser una correspondencia negativa moderada, lo que nos podría indicar que a medida que se da un aumento de comercio entre ambos, la región se vuelve menos dependiente de los préstamos.

Esto, sin embargo, ayuda a la región. Dentro del contexto post hegemónico, diversificaron sus socios comerciales, especialmente en términos de inversiones y exportaciones. Esto podría indicar un intento de los países de reducir su dependencia de una sola potencia económica y buscar nuevas oportunidades comerciales. Es evidente que existe una interconexión entre las economías de China, América Latina y Estados

Unidos, las correlaciones encontradas entre las inversiones y el comercio podrían indicar la existencia de relaciones económicas complejas y en evolución. El cual implica flujos de inversión, comercio y financiamiento que pueden tener múltiples implicaciones en términos de cadenas de suministro, transferencia de conocimientos y tecnología, y flujos financieros. Y, además, puede generar oportunidades de crecimiento económico y desarrollo, facilitar el intercambio de recursos y conocimientos, y fomentar la competencia y la innovación.

Por su parte, Estados Unidos mantiene su lugar histórico como socio comercial de ALC manteniendo un alto superávit comercial, esto debido al gran volumen de las relaciones económicas entre México y Estados Unidos, sin embargo, países como Ecuador o Bolivia lograron mantener un superávit comercial al menos durante cierta parte de los años estudiados. Por lado de la IED, se mantiene una estabilidad en el total, dándose aumentos o disminuciones mínimas durante los 5 años, enfocándose principalmente en el sector manufacturero y otros sectores (que involucran la informática, servicios financieros, profesionales, entre otros). Las figuras 4, 5 y 6 nos muestran que ALC ha mejorado su balanza comercial tanto con Estados Unidos, con quien ya mantenía el superávit, como con China, con quien mantenía un déficit, aunque con este último sufrió un aumento en este déficit en 2019.

5. Conclusiones

A partir de lo desarrollado en esta investigación, a través de los gráficos y las correlaciones, se comprueba parcialmente la hipótesis planteada. A pesar de esto, la investigación ha encontrado que la región se ha convertido en un actor más independiente económicamente, teniendo en cuenta al conjunto de los países, con respecto a las dos superpotencias actuales. Este hecho se encuentra en cuanto el comercio desarrollado con ambos no se ve afectado negativamente por los montos de los préstamos o niveles de inversión en las diferentes áreas, aunque a medida que aumentó la inversión por parte de Estados Unidos se ha dado un aumento en tanto las exportaciones como las importaciones, que se concentran principalmente en el sector manufacturero y en las materias primas, de ALC hacia este.

Este hecho no sucedió por parte de China, sino que se vislumbra que las inversiones y los préstamos realizados entre 2015 y 2019 no permitieron un mayor desarrollo de los sectores productivos o en el desarrollo del comercio exterior de la

región, no logrando, además, una estabilidad o un crecimiento sostenido en los montos de estos. Sin embargo, esto no implica que la irrupción del gigante asiático en la región se vea paralizada, sino que se ve una limitación que podría responder a la marcha económica o política de los países en los cuales pretende insertarse.

Esto permite ver, una diversificación de las relaciones económicas de la región, con un enfoque creciente en las relaciones Sur-Sur y el nuevo regionalismo, respaldando la idea de que América Latina busca diversificar sus relaciones económicas y buscar autonomía en su política exterior. Siguiendo a Russell y Tokatlian (2002) se observa una construcción de la autonomía en ALC con base en la reducción de los desbalances de poder que traen consigo los acuerdos y la cooperación con las potencias hegemónicas, logrando, además, un mayor grado de movilidad en la libertad de acción en cuanto a la política exterior de la región con estos actores, contradiciendo el hecho de que esta se lleva a cabo con base en las preferencias o los intereses de Estados Unidos o, en los últimos años, de China.

Por otra parte, el Plan de Acción Conjunta 2015-2019 no ha cumplido con los objetivos propuestos dentro del marco “1+3+6” (el aumento de las inversiones, el comercio y los préstamos en áreas consideradas estratégicas), sino, que se ha mantenido el statu quo con respecto a los países de la región. Esto es que exporten, en su mayoría, productos primarios hacia China, mientras que el gigante asiático exporta productos industriales o manufacturados. De esta manera, y a pesar de que se observa una mayor autonomía económica, ALC perdió una chance de aprovechar estos acuerdos, por un lado, para lograr una mayor industrialización de la economía y, por el otro de una mayor integración regional, teniendo a la CELAC como mecanismo, ya que no se logró en una mayor concertación al interior para la toma de decisiones con respecto a la política exterior para llegar a una institucionalización de las relaciones con Estados Unidos que involucre a todos los países de la región, cuestión que si se logró con China. Aunque se abre la oportunidad de una búsqueda de nuevos mercados o de socios con los cuales se pueden lograr acuerdos de cooperación.

Es necesario explicar, además, que la pandemia de Coronavirus, que comenzó en 2020, ha afectado al volumen de comercio/inversiones entre estos actores así como a las economías de la región, principalmente, China y Estados Unidos, aunque la recuperación de estos dos últimos fue mayor, teniendo esto presente sería necesario estudiar a futuro si la región logra finalmente constituirse como una suma de actores que llevan a cabo las políticas tanto al interior como al exterior mediante la concertación, lo

que permitiría tanto la recuperación económica como que se pueda negociar de manera simétrica con los actores extrarregionales o si se da lugar a un proceso en donde cada miembro de la región lleva a cabo políticas unilaterales.

Queda presente, en los términos económicos vistos y analizados en este trabajo, sobre si América Latina y el Caribe ha superado los debates hegemónicos que se daban en años y décadas anteriores. En efecto, la región se halla en un momento de post hegemonía con respecto a las dos superpotencias actuales, no sólo demostrado por lo económico, sino, que durante esos años se intentó dar varios pasos en vistas a una mayor integración y autonomía, con sus aciertos y errores, a pesar de los conflictos entre las políticas llevadas a cabo por los gobiernos considerados “conservadores” y “progresistas”; en palabras de Sanahuja (2019) *“Evidentemente, existen divergencias ideológicas y han tenido un papel relevante en ese proceso, pero se trata de una descripción unidimensional y simplista [...]. A la postre, esa descripción oscurece más que aclara la comprensión del regionalismo y la integración regional”*. Es a partir de esto que la post hegemonía permite una multiplicidad de agendas de políticas autónomas, en diversas cuestiones, alejadas de las agendas predominantes provenientes de Estados Unidos o de otras potencias.

Bibliografía

- Bonilla, A. y Millet, P. (eds.). (2015). *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales*. San José de Costa Rica: FLACSO-CAF.
- Briceño-Ruiz, J., y Ribeiro Hoffmann, A. (2015). Post-hegemonic regionalism, UNASUR, and the reconfiguration of regional cooperation in South America. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 40(1), pp. 48-62.
<http://dx.doi.org/10.1080/08263663.2015.1031475>
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2020). *Latin America and the Caribbean in the World Economy 2020*. Santiago de Chile.
- Hettne, B. (1999). Globalization and the new regionalism: The second great transformation. En Hettne, B., Inotai, A. & Sunkel, O. (eds.), *Globalism and the new regionalism*. Macmillan, pp. 1–24.
- Jaguaribe, H. (1967). Modelos políticos y desarrollo nacional en América Latina. *Foro Internacional*, 7(4 (28)), pp. 331-355.
<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/346>

- Kuwayama, M. (1995). Tendencias Económicas en China: significado para el comercio con América latina y el Caribe. *Revista de la Cepal*, 56. <https://hdl.handle.net/11362/11987>
- Laufer, R. (2016). Las alianzas estratégicas con China y los rumbos de la integración sudamericana. En *IX Jornadas de Economía Crítica*, Córdoba.
- Lechini, G. (2009). La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad? *Relaciones Internacionales*, (12), pp. 55-81. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2009.12.003>
- Levitsky, S., y Roberts, K. M. (Eds.). (2011). *The resurgence of the Latin American left*. JHU Press.
- Lijphart, A. (1971). Comparative politics and the comparative method. *American political science review*, 65 (3), pp. 682-693. <https://doi.org/10.2307/1955513>
- Lozoya, J. A. (1983). Las relaciones de la República Popular China con América Latina. *Estudios de Asia y África*, 18 (1), pp. 69-91. <http://www.jstor.org/stable/40312671>
- Llenderrozas E., y Finkielztoyn M., (2013). Estudios de Política Exterior: teorías, enfoques y debates. En Llenderrozas, E. (coord.), *Relaciones internacionales: teorías y debates*, Buenos Aires: EUDEBA
- Mosquera, M., y Morales Ruvalcaba, D. (2018). La estrategia institucional de China hacia América Latina. Análisis comparado entre los foros Celac-China y Celac-Unión Europea. *OASIS*, 28. <https://doi.org/10.18601/16577558.n28.08>
- Niu, H. (2017). Las políticas y estrategias de China hacia América Latina y el Caribe. En ed. Eduardo Pastrana Buelvas y Hubert Gehring (eds.), *La Proyección de China en América Latina y el Caribe*. Pontificia Universidad Javeriana, pp. 99-122.
- Novak, F., y Namihas, S. (2019). *Tiempos de transición. La conformación de un nuevo orden internacional*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Paz, G. S., (2012). China, United States and Hegemonic challenge in Latin America: an overview and some lessons from previous instances of hegemonic challenge in the region. *The China Quarterly*, 209, pp. 18–34. <https://doi.org/10.1017/S0305741011001469>
- Riggiozzi, P. y Tussie, D. (eds.). (2012). *The Rise of Post-hegemonic Regionalism*. Springer.
- Ríos, X. (2015). La relación China-América Latina y sus implicaciones para los Estados Unidos. En León de la Rosa, Raquel Isamara y Gachúz Maya, Juan Carlos (coords.), *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación*. Puebla: BUAP-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Observatorio de Política China, pp. 279-306.
- Rubiolo, F y Baroni, P. A. (2019). El este de Asia como socio de América Latina: Implicancias económicas y sociales de una inserción asimétrica en los casos de Chile y Argentina. *Portes*,

revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, 13 (25), pp. 7-32.
<http://www.portesasiapacifico.com.mx/hemeroteca.php?p=articulo&id=364>

Rusell, R., y Tokatlian, J. G., (2002). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Perfiles Latinoamericanos*, 21, pp. 159–194.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11502109>

Sanahuja, J. A. (2016). Regionalismo e integración en América Latina: de la fractura Atlántico-Pacífico a los retos de una globalización en crisis. *Pensamiento propio*, 21 (44), pp. 29-76.
<https://hdl.handle.net/20.500.14352/23140>

Sartori, G. (1994). *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza.

Serbin, A. (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Icaria Editorial, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

Turner, B. (2019). La relación entre China y América Latina. Perspectivas desde el Mercosur. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 4 (7), pp. 187-195.
<https://doi.org/10.35305/prcs.v0i7.23>